

# *La cena en Beaucaire*



**NAPOLEÓN  
BONAPARTE**

En junio de 1793, un desconocido capitán llamado Napoleón Bonaparte y de 23 años de edad, se reincorporó al ejército justo cuando las rebeliones realistas y contrarrevolucionarias estallaron por toda Francia.

Un mes más tarde, Napoleón publicó este libro. Aparentemente, era propaganda diseñada para ganarse a los insurrectos, pero era en realidad su intento de hacerse notar, para ser así tomado en cuenta por el gobierno parisino. Era lo más importante que había escrito hasta la fecha... y le funcionó.

*A todos los hispanohablantes apasionados  
de Napoleón.*

## Prólogo

Este panfleto de Napoleón, *Le Souper de Beaucaire*, es corto. Sin embargo, bien puede ser lo más importante que ha escrito Napoleón, pues posiblemente sin este escrito no habría existido tal Napoleón que conocemos, y está escrito de manera en que parezca una historia o un cuento.

La familia Bonaparte era originaria de Córcega y, en su juventud, Napoleón fue uno de los más ardientes nacionalistas corsos de la isla. A principios de la Revolución Francesa, se tomó una larga licencia del ejército para unirse a las milicias corsas tratando de trabajar con el líder del movimiento nacionalista corso, *Pasquale de Paoli*, cuyo secretario era Lucien, uno de los hermanos de Napoleón. Pero, mientras la Revolución seguía su vertiginoso curso, la relación entre Paoli y los Bonaparte se volvió bastante agria. Paoli buscaba una alianza con los británicos, contra Francia, como un camino a la independencia de Córcega, pero los Bonaparte al final se volvieron partidarios de los franceses. La morada de los Bonaparte fue quemada, y a principios de junio de 1793, se vieron obligados a huir a la Francia metropolitana.

Mientras tanto, en Francia, el 31 de mayo de 1793, el populacho parisino atacó la Asamblea Constituyente. Los más moderados, llamados *Girondinos*, fueron expulsados de la Asamblea dejando el poder en manos de los extremistas, los *Jacobinos*, aunque fuera de París los modera-

dos eran mayoría. Las rebeliones contrarrevolucionarias pronto estallaron por toda Francia, incluyendo el sur, exactamente en lugar y tiempo donde el joven capitán Napoleón, de 23 años, se acababa de reunir con el ejército.

Napoleón fue asignado al ejército del general Jean-François Carteaux, cuyas órdenes eran las de acabar con las rebeliones del sur de Francia. La primera población importante en ser tomada fue Aviñón, el 25 de julio. El día 28, Napoleón pasó por Beaucaire, a unos 25 kilómetros al sur de Aviñón. Allí paró para cenar, y pasar la noche. Al día siguiente, el 29 de julio, escribió «*Le Souper de Beaucaire*» («La cena de Beaucaire»). Pero, ¿por qué? ¿Con qué fin? ¿Cuáles eran sus objetivos?

A primera vista, Napoleón parecía tratar de ganarse corazones y mentes de los rebeldes, para calmar los ánimos e influir en las rebeliones del sur, concretamente en Marsella. En *Le Souper de Beaucaire* (a partir de ahora, *Le Souper*), señala cómo están divididos los rebeldes entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, su gran debilidad militar, y cómo perderían todas sus demandas de no llegar a un acuerdo con el gobierno jacobino. El tono con el que lo escribe es amable y efectivo. En sus memorias, Napoleón afirmó que el folleto tuvo un efecto poderoso, y que ayudó a calmar las cosas.

Pero en realidad, el objetivo principal de Napoleón era sin duda alguna llamar la atención del gobierno jacobino de París, pues con este panfleto se identificaba como revolucionario, como republicano, como amigo de los jacobinos; y lo más importante, como un competente oficial militar con una sana comprensión de la política.

Habiendo sido expulsados de Córcega por los nacionalistas, había quedado patente de qué lado se encontraban los Bonaparte. Lucien y Napoleón habían escrito a la Asamblea Constituyente, denunciando a Paoli, y Napoleón continuó su denuncia con un pasaje dentro de *Le Souper*. Lucien se había convertido en un fiero jacobino, amigo de

Robespierre. Claramente, el panfleto estaba dirigido en realidad al gobierno, más que a cualquier rebelde.

Y le funcionó.

Marsella cayó el 25 de agosto. Dos días más tarde, los rebeldes de *Toulon* abrieron el puerto a la flota británica. El general Carteaux estaba dispuesto ya a sitiar la ciudad, así que Napoleón le pidió para sí el mando de la artillería. Carteaux, que no estaba impresionado por Napoleón, le rechazó. Pero Carteaux fue revocado por un comisario del ejército: Agustín Robespierre, cuyo hermano Maximilien era en aquel momento el líder del Comité de Salud Pública, siendo el hombre más poderoso de Francia. Con ello, Napoleón tuvo su oportunidad. Como se suele decir, el resto es historia. Napoleón actuó brillantemente en Toulon, y tuvo que enfrentarse a una grave herida. Gracias principalmente a él, el asedio fue un éxito, siendo culminado el de 19 de diciembre de 1793. El 22 de diciembre, Napoleón fue promovido a general de brigada. Tenía 24 años, era famoso, y su historia acababa de comenzar.

¿Habría tenido Napoleón su oportunidad si no hubiera escrito *Le Souper de Beaucaire*? ¿Habrían reparado los Robespierre en él? ¿Habrían revocado a Carteaux? Seguramente, no. Sin *Le Souper de Beaucaire*, el mundo se habría perdido al joven capitán Bonaparte.

La conexión con los Robespierre ayudó mucho a Napoleón; pero un mes después del éxito de Toulon, los Robespierre cayeron. Lucien era lo suficientemente partidario de ellos como para ganarse una larga estancia en la cárcel. Napoleón también, pero durante poco tiempo.

A pesar de ello, ambos continuaron vivos, como cuenta la historia, para volver a trabajar en equipo un tiempo después: el 18 de brumario del año 8, según el calendario republicano; 9 de noviembre de 1799, según los nuestros. Ese día se dio un golpe de estado con el que, gracias a la

ayuda de Lucien, Napoleón llegaría por fin al poder como  
Cónsul de la República.

## Le Souper de Beaucaire

**M**e encontraba en Beaucaire en el último día de feria; el destino me dio la oportunidad de tener como invitados en mi cena a dos comerciantes de Marsella<sup>[1]</sup>: un nimeño y un fabricante de Montpellier. Después de un breve lapso en el que nos conocimos, supieron que yo venía de Aviñón<sup>[2]</sup>, y que era soldado.

Las mentes de mis compañeros de mesa, cuyo único pensamiento durante toda la semana había sido el dinero, estaban ahora concentradas en cuál sería el resultado de los eventos del momento, en una interesante conversación. Intentaban saber mi opinión para compararla con la suya propia y evaluar las perspectivas del futuro, que a cada uno nos afectaban de manera diferente.

El marsellés en concreto parecía estar de capa caída. La evacuación de Aviñón le había hecho dudar de todo, dejándole una gran preocupación en cuanto a su destino.

En poco tiempo, la confianza mutua nos hizo más habladores, y comenzamos una conversación que siguió, más o menos, las siguientes líneas.

## El nimeño

¿ **E**s fuerte el ejército de Carteaux<sup>[3]</sup>? Dicen que perdió muchos buenos hombres en el ataque; pero si bien es cierto que fue repelido, ¿por qué los marseleses han evacuado Aviñón?

## El militar

**E**l ejército tenía 4000 hombres cuando atacó Aviñón, y hoy está cerca de unos 6000 hombres; en menos de cuatro días, será de 10 mil hombres. Las pérdidas no fueron más que cinco hombres muertos y cuatro heridos. Y no, el ejército no fue repelido, puesto que no se hizo ningún ataque formal: simplemente dio vueltas alrededor del lugar, intentó forzar las puertas con explosivos, pegó unos cuantos tiros de cañón para poner a prueba la moral de la guarnición, y luego se retiró al campamento a preparar el ataque para la noche siguiente.

Los marseleses tenían 3600 hombres, más armas y de mayor calibre, y sin embargo se vieron obligados a cruzar la Durance. ¿Te sorprende mucho? Bueno, así ocurrió, porque únicamente los veteranos tienen el autocontrol necesario para no sucumbir a las incertidumbres de un asedio. Teníamos el control del Ródano, Villeneuve y las zonas cercanas, y les habríamos cortado las comunicaciones. Tu vieron que evacuar la ciudad; la caballería les acosó durante su retirada, que tomó unos cuantos prisioneros y les hizo perder dos cañones.

## El marsellés

¡ **E**so no es lo que nos han contado! No quiero discutir con usted, ya que estuvo presente, pero debe admitir que esto no les llevará a ninguna parte. Nuestro ejército está en Aix; tres buenos generales han llegado para remplazar a los otros, y varios batallones frescos están siendo reclutados en Marsella. Y tenemos un nuevo tren de artillería, con varios cañones de 24 libras. En un par de días estaremos en condiciones de volver a tomar Aviñón; y si no, pues seguiremos teniendo el control de Durance.

## El militar

**A** sí que eso es lo que os cuentan para empujaros a un precipicio que se hace más profundo a cada instante, y que hasta tal vez se trague la ciudad más hermosa de Francia cuyos patriotas son los más merecidos que los de cualquier otra; se os dijo que atravesaríais Francia, que tendríais la voz cantante en la República, pero vuestros primeros pasos han sido sólo errores.

Os dijeron que Aviñón podría resistir bastante tiempo contra 20 mil hombres; y una única columna del ejército, sin artillería de asedio, ha tomado la ciudad en 20 horas. También os dijeron que el sur se había levantado, y os encontráis completamente solos. Os dijeron que la caballería de Nimes aplastaría a los Alóbroges<sup>[4]</sup>, cuando en realidad estaban ya en Saint-Esprit y Villeneuve. Os dijeron que 4 mil hombres de Lyon<sup>[5]</sup> marchaban en vuestra ayuda; y los lioneses estaban ya negociando los términos de su capitulación.

Reconoce ya que os han engañado, comprende la incompetencia de tus líderes y desconfía totalmente de sus cálculos. El orgullo es el más peligroso de los consejeros; estáis siendo naturalmente impetuosos; habéis sido conducidos al desastre por los mismos medios que muchos pueblos fueron llevados a la ruina, respaldándoos en vuestra vanidad. Tenéis riquezas y una considerable población, sí, pero estás exagerando. Habéis prestado un servicio brillante a la libertad y os recuerdo que el espíritu de la república estaba con vosotros entonces, donde quiera que lo hayáis abandonado hoy.

Vuestro ejército, dices, está en Aix con un buen tren de artillería y buenos generales... bueno, de cualquier manera, te aseguro que seréis derrotados. Teníais 3600 hombres, de los que buena parte han sido dispersados. Podréis sacar como mucho unos 4 mil hombres más, del departamento<sup>[6]</sup> y de Marsella. Entonces tendréis entre 5 y 6

mil hombres sin cohesión, sin unidad, sin experiencia en batalla. Tenéis buenos generales... bueno, no les conozco, así que no estoy en posición de dudar de su habilidad, pero se verán desbordados por tanto detalle, sin consejo de sus subordinados, y no serán capaces de hacer nada para mantener esa reputación de «buenos generales» que se han ganado, porque se necesitan dos meses para organizar, razonablemente bien, un ejército. Y claro, Carreaux pasará por Durance en cuatro días, y con menudos soldados: las excelentes tropas ligeras de los Alóbroges, el regimiento veterano de Borgoña, un buen regimiento de caballería, el valiente batallón de la *Côte d'Or* que ya ha visto cien veces la victoria, y otros seis o siete cuerpos, todo tropas veteranas, animados por sus victorias en las fronteras y contra vuestro ejército.

Tenéis unos cuantos 24 y 18 libras, y os creéis inexpugnables pues seguís las opiniones más vulgares, pero los hombres experimentados os lo dirán, tanto como vuestro inevitable destino, que los buenos 4 y 8 libras tienen tanto efecto en una batalla en campo abierto como los grandes calibres<sup>[7]</sup>, y son preferibles desde muchos puntos de vista a estos últimos. Tenéis artilleros que no son más que reclutas noveles, y vuestros adversarios son auténticos artilleros de regimientos de línea, que en su profesión son lo mejor de toda Europa. ¿Qué hará vuestro ejército si se concentra en Aix? Lo perderéis. Es un axioma del arte militar que aquellos que se esconden atrincherados durante mucho tiempo acaban siendo derrotados, la práctica y la teórica están de acuerdo en eso; y los muros de Aix no son más que una pobre trinchera de campo abierto, en especial si consideráis la extensión y las casas a tiro de pistola que rodean la parte exterior de Aix.

Puedes estar absolutamente seguro, entonces, de que lo que a vosotros os parece bueno, es lo peor. Además, ¿cómo podréis abastecer la ciudad en tan poco tiempo, con todo lo que se necesita? Vuestro ejército debería

avanzar para enfrentarse al enemigo, pero estáis en inferioridad numérica y vuestra artillería es lo menos adecuado para campo abierto. Se rompería y entonces sería atacada sin remedio, porque la caballería os impediría reagruparos.

Así que podéis esperar a que llegue la guerra a Marsella: un fuerte partido allí apoya a la República, y ese será el momento del esfuerzo. Nos pondremos en ruta y os atacaremos desde dos flancos; y esta ciudad, el centro del comercio con el Levante, el almacén de la Europa del sur, caerá ante nosotros. Recuerda el reciente ejemplo de Lisle<sup>[8]</sup>, y las bárbaras leyes de la guerra.

Entonces, ¿qué locura se ha tomado la razón de vuestro pueblo? ¿Qué ceguera mortal os está llevando a la ruina? ¿Cómo podéis esperar defenderos de toda la República? Incluso, aunque obligaseis a este ejército a retroceder hasta Aviñón, ¿hay acaso duda alguna de que en pocos días tropas frescas les reemplazarían?

La República, que es la que hace la ley en Europa, ¿aceptaría algo así de Marsella?

Unidos con Burdeos, Lyon, Montpellier, Nimes, Grenoble, Jura, Eure y Calvados, habéis lanzado una intentona de revolución. Tuvisteis una única posibilidad de lograrlo: vuestros instigadores podían ser unos malintencionados, pero tenían una buena cantidad de tropas; al contrario que ahora, que Lyon, Nimes, Montpellier, Burdeos, Jura, Eure, Grenoble y Caen han reconocido la Constitución<sup>[9]</sup>. Ahora que Aviñón, Tarascón y Arles han sido doblegados, debes admitir que vuestra cabezonería hiede a locura, y es porque estáis bajo la influencia de personas que, sin tener nada que perder, os están arrastrando al desastre. Vuestro ejército estará compuesto de los más comodones, de los más ricos de tu ciudad, porque los *sans-culottes*<sup>[10]</sup> seguramente se volverían contra vosotros. Así que pondréis en peligro a vuestros jóvenes, que sólo acostumbran a sostener la balanza comercial del Mediterráneo y a enri-

quecer vuestra economía con sus especulaciones, poniéndolos contra viejos soldados, cientos de veces teñidos por la sangre del aristócrata furioso o por las fuerzas prusianas. Deja que las regiones pobres les luchen hasta el final: los habitantes de Vivarais, de las Cevenas, de Córcega, se expondrán sin miedo a la fiereza del combate. Si ganan, habrán cumplido su objetivo; si pierden, se encontrarán exactamente donde estaban antes, con la obligación de hacer la paz, y en la mismas situación...

¡Pero ay de ustedes...! Pierdan una batalla y el fruto de mil años de duro trabajo, de fatigas y penas, de vuestra economía y de vuestra buena suerte, será el botín de los soldados.

Entonces, pues, estos son los riesgos que corréis con vuestra poca consideración.